

Hoy, 9 de mayo, la plataforma ciudadana Guggenheim Urdaibai Stop ha mantenido una reunión con Miren Arzalluz Loroño, directora del Museo Guggenheim Bilbao. Estamos agradecidos por haber aceptado la reunión solicitada por la Plataforma.

En primer lugar, queremos recordar que entre septiembre y octubre de 2024 mantuvimos varias reuniones con Elixabete Etxanobe Landajuela, diputada general de Bizkaia, con Ibone Bengoetxea Otaolea, vicepresidenta y consejera de Cultura, y con Eneko Andueza Lorenzo, secretario general de los Socialistas de Euskadi. En aquellas reuniones fueron significativas las respuestas que recibimos de los tres sobre el Proyecto Guggenheim Urdaibai: nos dijeron que no era un proyecto, sino una idea, o que no lo conocían. Pero los tres coincidieron en que se trataba de un proyecto estratégico para la Fundación Guggenheim. También fueron muy reveladoras las declaraciones del Lehendakari Imanol Pradales en la rueda de prensa del 13 de marzo de 2025 en Nueva York: “El proyecto GU va a afectar y condicionar el futuro del Museo Guggenheim Bilbao” o las declaraciones de la señora Etxanobe el 20 de marzo en el programa Faktoria de Euskadi Irratia: “El Museo Guggenheim Bilbao es autónomo para decidir sobre el proyecto GU”. También resulta sorprendente que un proyecto que las instituciones aún no han hecho público, esté colgado en la página web del Museo Guggenheim Bilbao. Todas estas declaraciones y acontecimientos nos han llevado a reunirnos con Miren Arzalluz.

Nuestros objetivos han sido concretos. Por un lado, tras una breve presentación de la plataforma, hemos querido expresar con claridad nuestro objetivo: abandonar definitivamente el proyecto Guggenheim Urdaibai. Por otro lado, conocer la información y opinión que tiene Miren Arzalluz sobre este proyecto, como directora del museo y como parte del ámbito cultural vasco.

Hemos situado a Urdaibai en el centro de la reunión; a nuestro parecer, la reserva es un museo vivo de valor incalculable. Los valores ecológicos de Urdaibai cuentan con reconocimiento internacional, y por ello dispone de varias figuras de protección. Por eso resulta incomprensible que una Fundación como la de Guggenheim vea atractivo un proyecto como el GU. ¡Y nada menos que en el corazón de una Reserva de la Biosfera!. En la zona más vulnerable y que más protección requiere. Un área que necesita urgentemente proteger sus hábitats y especies. Sin duda alguna, apoyar este proyecto es actuar contra los objetivos de la Reserva de la Biosfera.

Además, este proyecto ha sido una imposición desde su inicio, poniéndolo por encima de las verdaderas necesidades de Busturialdea y dando la espalda a la ciudadanía. Marginando la opinión y participación ciudadana para responder a intereses privados de una Fundación. Despreciando las normativas locales y, en lugar de adaptarse a ellas, cambiandolas para hacer viable el proyecto. El silencio de la Fundación Guggenheim ante estos comportamientos antidemocráticos nos lleva a pensar que acepta y respalda todas estas acciones, y por tanto, la Fundación es cómplice directa de la negación de derechos a la ciudadanía. Hemos pasado de ser un problema a ser un conflicto, un verdadero salto, y en este contexto, ante el daño que sufriría la marca Guggenheim, hemos invitado a la directora Arzalluz a hacer una reflexión: ¿Merece realmente la pena sacrificar la marca por ese proyecto?

Hay que decir, además, que todas esas acciones mencionadas no encajan con el periodo de reflexión de dos años hecho público por el ex lehendakari Urkullu en enero de 2024. Hemos preguntado por ese proceso, y hemos sabido que el Patronato del Museo está en esa reflexión, y que la propia Miren también está inmersa en una reflexión propia. Así, nos ha comunicado que el proyecto aún no está aprobado y que, en breve, también tendrán que dar cuenta de esa reflexión. Queremos valorar positivamente la intención que la nueva directora ha mostrado para la reflexión.

Por otra parte, comparar Busturialdea con Bilbao es un gran error, como lo es asegurar que este proyecto puede seguir el mismo recorrido. Son realidades y contextos muy distintos. En Bilbao, las principales preocupaciones eran: la gran inversión de dinero público necesaria para llevar a cabo el proyecto y la cultura ajena y elitista que se iba a promover. Pero, al mismo tiempo, se veía como una oportunidad: la posibilidad de recuperar una zona degradada. En el caso de Guggenheim Urdaibai, preocupa mucho el uso inadecuado del dinero público, así como el daño que puede causar a la cultura local. Pero por encima de todo, preocupa que el área elegida sea

Urdaibai. ¡Una ubicación errónea para un proyecto basado en el turismo masivo y con daños inadmisibles para la Reserva! Sin ninguna duda, la conservación que exige la zona es totalmente incompatible con ese proyecto, y ello no puede ocultarse en modo alguno en el binomio naturaleza-arte o en el hecho de afirmar que será un proyecto sostenible y ecológico. En estos casos, los deseos y las realidades no coinciden, y no hay más que mirar a Gaztelugatxe para comprobarlo.

También se ha hablado del proyecto cultural. De hecho, se le ha transmitido que si para el museo es importante sacar adelante el proyecto, también se pueden valorar otros tipos de ubicaciones y acciones. Por ejemplo, ahora que la situación económica mundial es tan convulsa, ¿no es más razonable centrar las fuerzas en las colaboraciones y el fortalecimiento de las redes en lugar de formar una nueva infraestructura? Esta propuesta del Guggenheim podría ir encaminada a establecer colaboraciones con otras instituciones ya existentes para poder así compartir recursos y fortalecer el tejido cultural de Euskal Herria. Miren Arzalluz ha escuchado atentamente las propuestas que le hemos transmitido en este sentido. No obstante, ha dejado claro que detrás de este proyecto, además del Guggenheim, están las instituciones y que la decisión final será de todos.

La plataforma valora positivamente la reunión de hoy y quiere creer que, teniendo en cuenta todas las razones que se han puesto sobre la mesa, la citada reflexión será sincera. De ser así, la plataforma no tiene ninguna duda de que se dejará a un lado la intención de llevar a cabo ese proyecto en la comarca de Busturialdea.

Esta reunión tampoco ha cambiado la idea que tenemos sobre este proyecto, ni mucho menos. Hoy estamos aún más convencidos de que este proyecto no es más que una ocurrencia planteada sin diagnóstico alguno, y mientras se intenta hacerlo viable paso a paso forzando leyes y normativas, lo que predomina es la desinformación.

Guggenheim Urdaibai Stop

Busturialdea, 9 de mayo de 2025